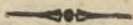


DECIMO TRIMESTRE.

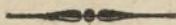
CAPILLADA 207.

24 de diciembre de 1839.

FR. GERUNDIO.



ENTRE SAN JUAN Y NAVIDAD.



He aquí la época mas fecunda en sucesos. Todo sucede entre S. Juan y Navidad. Asi es que sin temor de equivocarme

bajo mi fé gerundiana
aseguro que la paz
si no nos viene mañana
(que fuera paz muy temprana),
nos vendrá entre S. Juan y Navidad.

Y si hoy no puede el gobierno
(ni acaso en todo el invierno),
con tantos acreedores

TOM. VIII.

25

cumplir cual debe... señores,
bajo mi fé gerundiana
(no diré que sea mañana)
mas sé con seguridad

que lo hará entre S. Juan y Navidad.

Lo cual debe servir de consuelo á los que hasta ahora tenían la desconfianza de que estos dos casos hubieran de llegar jamas. Con esta esperanza, cuyo seguro éxito tomó yo bajo mi responsabilidad, responsabilidad para la cual he tenido que depositar cuarenta mil reales en el banco español de S. Fernando, ya puede cada uno ir entrando en especulaciones y acometiendo empresas, seguro de que entre S. Juan y Navidad le habrá de satisfacer el gobierno religiosamente todos sus créditos sin quedarle á deber un maravedí.

Pensando estaba, yo Fr. Gerundio á quien suelen asaltar tanos pensamientos muy raros, en qué consistiría ó de qué habrá nacido la costumbre de nombrar siempre juntos á S. Juan y Navidad; porque S. Juan y Navidad parece que tienen por horóscopo andar apareados por el estilo de los nombres Caballero, Olózaga, Cantero y otros varios, que juntos les hacen siempre en Madrid diputados, juntos los han hecho alcaldes, juntos los han propuesto otra vez para diputados, y no sé cómo cuando se casó el Sr. Olózaga no buscaron los electores esposa al hermano Caballero, y aun al hermano Argüelles que aun permanece en invariable

y progresista soltería, á fin de que todo lo hicieran juntos.

Yo observaba pues que la noche de S. Juan y la noche de Navidad eran las dos noches mas alborotadas y bulliciosas del año, aquella á campo raso, y ésta en cuarteles de invierno, ó sea bajo el techo doméstico. Las yervas ó verbena cogidas en aquella noche cree el vulgo, segun he dicho otra vez, que reverdecen en esta; y finalmente los arriendos de las casas, no en Madrid sino en los pueblos, porque en Madrid con la misma frecuencia y facilidad muda la gente de casa como de partido, y hay hombre que en un mes ha vivido en la calle de Embajadores, en la del Pez y en la del Barquillo que son tres extremos, y nunca se sabe donde vive; asi como se encuentra muy comunmente quien en quince dias trasmigra del extremo del partido moderado al estremo del partido exaltado, y en menos de otros quince dias es el que lleva otra vez el cencerro en el rebaño retrógrado y nunca se sabe en qué partido vive y es que aqui hay quien toma los partidos políticos en arriendo como las casas, y vive de trampear con caseros y agentes de destinos: digo que fuera de Madrid regularmente los arriendos de casas y aun de heredades se hacen y celebran ó por S. Juan ó por Navidad, y una y otra época son las que suelen señalarse para el vencimiento y pago de los plazos; de forma que S. Juan y Navidad son los dos dias temibles y de juicio para los al-

canzados de recursos y gente tramposa!

La primera razon de este ayuntamiento (1) la encuentro en haber sido S. Juan el precursor de Cristo y el nuncio de su Natividad, como el nombramiento de Narvaez fue el precursor de la suspension de las córtes, y el ministeriamiento de Calderon Collantes el precursor de la disolucion. Atento á lo cual los nombres de este par de Bautistas, Collantes y Narvaez, andarán siempre asociados con las córtes del año 39 como los de san Juan y Navidad: si bien hay la diferencia que S. Juan anunciaba á Cristo casi desnudo y solo ceñido su cuerpo con unas pobres pieles en señal de humildad, y Narvaez anunció la suspension con el uniforme de Inspector general de la Milicia, y para ello se acomodó unos entorchados, tambien en señal de humildad. ¡Qué humildades tan distintas desde los tiempos del Bautista á los tiempos de Narvaez!

La segunda razon de esta simultaneidad ó asociacion de nombres la encuentro en caer la Natividad de S. Juan precisamente en el solsticio del estío, y la Natividad de Cristo precisamente en el solsticio del invierno, la de aquél cuando empiezan á menguar los dias, y la de este cuando empiezan á crecer; lo cual, si yo fuera hombre

(1) No vayan vds. á tomar este ayuntamiento por corporacion municipal, que no todo lo que se ayunta son concejales, sino tambien los nombres y *otras cosas*.

de aplicar la astrologia judiciaria á la religion y á la política como los Caldéos, ó como el inglés *Goad*, ó como los charlatanes del reinado de Enrique IV y de Catalina de Médicis, bastaria á hacerme creer que S. Juan era retrógrado y Cristo progresista, y aun aplicaria tambien al crecimiento y disminucion de los dias en una y otra Natividad, como hace Voltaire (¡ Dios nos libre!) aquellas palabras del cap. 3º, versículo 50 de S. Juan en que dice hablando de Cristo: *oportet illum crescere, me autem minui*: es menester que él vaya creciendo y yo vaya menguando.

Sin embargo, ahora me ocurre que aun juzgando por la astronomía natural debe ser S. Juan el santo patrono de los retrógrados, porque ademas de empezar los dias en su solsticio la carrera retrógrada, entra el sol entonces en el signo de *Cancer* ó del *Cangrejo*. Paréceme pues que todas estas circunstancias constituyen títulos harto legítimos para que Fr. Gerundio pueda llamar en lo sucesivo á los retrógrados *San-Juanistas*, ú hombres del signo de *Cancer*. Tambien el signo zodiacal en que entra el sol en esta navidad tiene analogia con los progresistas, porque es el *Capricornio*, la *Cabra*, animal vivo, saltante, de progreso, entusiasta como los de esta opinion, á cuyo entusiasmo dice Diodoro de Sicilia que se debe el descubrimiento del oraculo de Delfos, enemiga de la esclavitud, y que por vivir en libertad tre-

pará aunque sea al pináculo de una roca escarpada.

Estas coincidencias algo quieren decir, no tiene remedio, porque la naturaleza, por mas que digan los fatalistas, no obra por un instinto ciego y sin intencion. Yo Fr. Gerundio haría una prueba, á ver si era eso lo que nos queria significar el autor de la naturaleza con esta division de natiuidades, de estaciones, de crecimientos y disminuciones, de progreso y retroceso. Yo diria, nada mas que por via de ensayo á ver cómo probaba: «vosotros retrógrados ó San-Juanistas, cuyo signo es el Cancer ó Cangrejo, tendreis el gobierno de la nacion desde S. Juan ó desde el solsticio de Cancer, en que los dias y el sol van hacia atrás, hasta navidad en que empieza á crecer: y vosotros progresistas, cuyo signo es la Cabra ó Capricornio, gobernareis desde la Natividad del Señor en que los dias y el sol van en progreso, hasta la Natividad de S. Juan el retrógrado.

Creo que no puedo hacer mas en obsequio á la conciliacion de los partidos, ya que uno y otro aspiran *ex toto corde sub, et ex tota anima sua et totis viribus suis* al mando, que partirle por igual, dando el gobierno del medio año retrógrado á los unos y del medio año progresista á los otros; con eso podria decir Fr. Gerundio del año cristiano-político de España lo que del gobierno mitológico-gentil de Roma decia Ovidio:

«Divisum imperium cum Jove Cesar habet.»
Entre Júpiter y el Cesar

tienen el mando á partir.

Así veríamos cuál de ellos lo hacia peor en su medio año; y sobre todo nosotros los gobernados sabríamos que teníamos que vivir en una metódica alternativa, en un periódico tén-con-tén, y cada uno iria viviendo á su turno: y hé aqui reducido á la práctica el verdadero sistema de las compensaciones.

Yo no sé qué tal se prestaría en un caso á este sistema el partido progresista: lo que es el retrogrado ya tiene acreditado que una vez empuñadas las riendas del gobierno, primero se dejará arrancar el brazo que soltar las riendas, aunque vea venirse encima el solsticio de invierno, término de su dominacion. Este partido cuenta muchos Arrazolas, los cuales son como aquel soldado de que habla Tacito en sus Anales, que en el rigurosísimo invierno que hubo el año 177 antes de Jesucristo, llevaba unas faginas, y como advirtiese que se le iban quedando las manos heladas y pegándosele á la leña, lo manifestó asi á sus camaradas, los cuales le decian: «pues demonio, suelta esa fagina antes que te se acaben de helar.—Soltar, no suelto, decía él.— Pero llegó el caso de tener que soltar, y lo que entonces se soltó fueron los brazos que se le arrancaron de los hombros, permaneciendo las manos apegadas á la fagina (1). Asi, asi, hermano

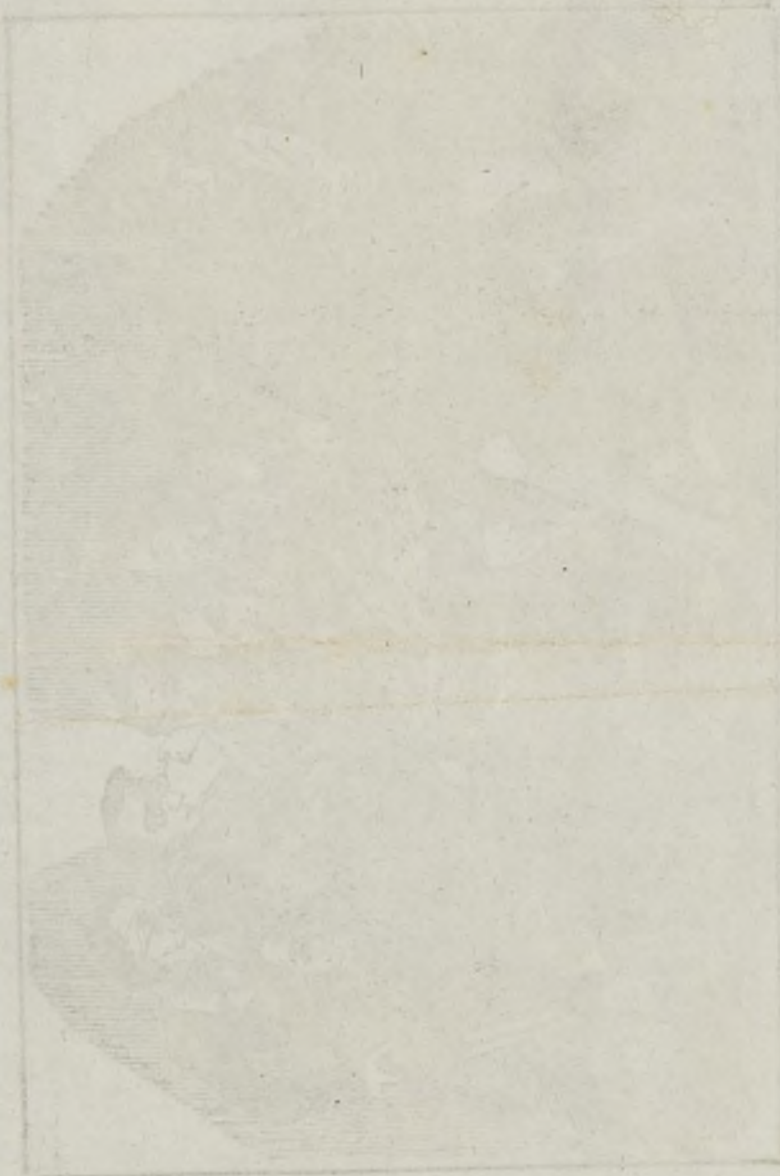
(1) *Ita præriguisse manus, ut oneri adherentes, truncis brachii deciderent.* Tac. Annal. lib. 13 cap. 35.

Lorenzo y compañeros San-Juanistas, el buen soldado primero ha de permitir que se le arranquen los brazos que soltar la fagina.

Sin embargo el trueno y el relámpago del otro dia algo deben haberlos intimidado, si son hombres que creen en Dios. Porque relampaguear y tronar en un Madrid el viernes 20 de diciembre despues de una temporada de continuas lluvias, y sobre todo despues del comunicado de Linage, no puede ser sino un aviso del cielo á los ministros, la voz de Dios que les dice: «hombres de las destituciones, y de las traslaciones, y de las intrigas electorales, y de las injusticias, y de la obcecacion y del cangrejo, la Natividad de mi hijo se acerca, ¿y aun estais ahí?» Pero ellos aguardaban la respuesta del cuartel general, y aun permanecian. La respuesta parece que llegó; pero si como sospecho es otro trueno, entonces..... tronaron ellos tambien.

LA PAVA.

Ya que por este año no me permita el estado de mi salud, aun no bien restablecida, dar á mis gerundianos lectores una capillada de más como el pasado por via de aguinaldo, y deseoso de hacerles alguna espresion propia del tiempo pasqual #



1000 00 1000 000



«La están pelando.»

Tom. 8.º pag. 389.

que estamos avocados, mi paternidad ha acordado, oído el dictámen de mi lego Tirabeque, regalar á cada suscriptor, y disimulen vds., hermanos míos la cortedad, *una pava*, que es la que va adjunta, para que la disfruten vds. en mi nombre.

Esos hombres que vds. ven ahí, *la están pelando*, y ella, como una pava, se está tan quieta como vds. ven. Tirabeque dice que no tiene otra cosa que advertir sobre el asunto sino lo que dice el cantar:

Eso de pelar la pava
tiene mucho que entender.....
unos la pelaron antes,
y otros la pelan despues.

NOCHE BUENA.

¡Cómo se pasan los años, Tirabeque! Tres noches buenas van ya con esta, ó sea tres natividades que llevamos escribiendo, y parece que fué ayer cuando empezamos.—Señor, el tiempo es como las natillas, que se pasa sin sentir.—Eso es, como las natillas: hasta en las comparaciones has de demostrar tu afición á la dulzaina.—Crea vd.,

señor, que en estos dias mas propia es la zambomba que la dulzaina.—No estás tu mal zambombo: á los dulces queria yo decirte, no á la dulzaina instrumento músico. Y ya que hablas de zambomba, y que creo haberte oido que la tienes aficion, supongo que sabrás tocarla.—Si señor, y ya tengo ahí una para tocar esta noche en los villancicos de la misa del gallo si vd. me dá licencia para ir.—Mira, si yo estuviera para salir á decir la misa de la primera vigilia, ó del gallo como vulgarmente se llama, no tendria inconveniente en que tu salieras tambien. Pero estando delicado como estoy, ya conoces que no está en el orden que me dejes solo y abandonado á deshora de la noche. Harémos nuestra colacion frugal y religiosa, y en seguida nos acostaremos como hombres de arreglada conducta, y creo que será lo mejor; ¿no te parece?—Señor, yo haré lo que vd. disponga y ordene; pero ya que tengo ahí la zambomba, siento no cantar algo al son de tan armonioso instrumento.—¿Sabes en ese caso lo que podíamos hacer? Componer unos villancicos, y cantarlos nosotros á duo. Para celebrar el nacimiento del Señor ¿qué necesidad tenemos nosotros de nadie? Tampoco la hay de ir á cantarlos al templo, porque el mejor templo, como dice el mismo Jesucristo (no el cura loco que nos visitó el otro dia, sino el verdadero), es un corazon recto y puro.—Me acomoda, señor: por mi parte ayudaré á vd. en lo que pueda.

Retirámonos pues á discurrir cada uno la parte que se proponia desempeñar en esta especie de auto sacramental gerundiano-tirabequesco, y he aqui los

VILLANCICOS

que yo Fr. Gerundio y mi lego Tirabeque, acompañándolos éste con su zambomba, ensayamos para cantar en esta noche buena.

Fr. Gerundio.

Nació Dios en un portal :
¡oh ejemplo de humillacion!
y envuelto en pobre pañal,
vino á librarnos del mal;
y á darnos la redencion.

Tirabeque.

Vino Dios al mundo
para los ministros,
porque entran muy pobres,
y salen muy ricos.

Toquemos al compas
la zambomba y demás,
que no se vió jamás
milagro de esta clás.
Jamás, jamás, jamás,
Búm, búm-búm, búm,
búm-búm, búmm.

Muchacho, ¿qué casta de villancicos son esos, hombre? El caso es que sin saberlo has imitado el estrivillo de aquel villancico, ó sea *Noël* francés que dice :

¿Vit-on jamais merveille
pareille, pareille, pareille?

¿Vit-on jamais merveille
pareille avant nos jours?

Y ademas de ser tu villancico mas político que sagrado.....—No señor, que hablo de la venida de Dios al mundo.—Si, pero con aplicacion á los ministros.—¿Qué quiere vd. que haga, señor, si lo mismo es coger la zambomba que se me vienen á ella los ministros sin poderlo remediar?—Cosa particular, hombre !

¿Vit-on jamais merveille
pareille, pareille, pareille?

Digo que ademas de tener mas de político que de sagrado, dices en él una heregía, porque Dios no vino al mundo solamente para los ministros sino para todos los hombres: *omnes nos salvos facere*, y el decir lo contrario es herético.—Señor, convengo en que vendría para todos, pero á juzgar por lo que se vé, parece que vino solamente para los ministros. Por lo demas si yo he dicho en eso alguna heregía, ha sido sin intencion, y váyase por las muchas que ellos hacen

todos los dias con el prógimo.—Vaya , si te dejo,
á la heregía religiosa seguirá la blasfemia políti-
ca. Vamos, vamos siguiendo con nuestro villan-
cico.

Fr. Gerundio.

Pobre pesebre en Belén
al Rey de Reyes encierra,
que para hacer nuestro bien
(démonos el parabien),
bajó del cielo á la tierra.

Y vienen los pastores
á ver el misterioso nacimiento,
y adoran á su Dios.

Las gaitas y atambores
suenan, y al son del rústico instrumento
cantan bailan en pós.

Tirabeque.

Para una vez que se halló
Jesucristo nuestro bien
en el portal de Belén,
ni sé si Dios lo mandó,
ni sé lo que alli les dán,
que siempre en Belén están
los ministros,

Mas tóquenles, mas tóquenles
ciertos ciertos regristos,
como votos, empleos, suministros,
veráseles veráseles
Belén Belén dejar:
¡qué modo de alistar!

¡Que listos para esto!
¡Bomba, bomba, bomba!
¡Qué bien que lo entienden
Sucne la zambomba.
Búm, búm, búm, búm,
búm, búm, búm.

Pero hombre, eso ni es villancico ni es nada.—
Señor, son villancicos acomodados á la época.—
Vamos, hombre, vamos, todo te se puede disimular en obsequio á lo mucho que se conoce que has trabajado. Pero has de tocar tambien la zambomba para mi.—Señor, el villancico de vd. parece demasiado serio para esta clase de instrumento. Y siga vd. siga vd. que todavia puede ser que se me ocurra alguna otra pastorela.

Fr. Gerundio.

Al Orbe entero sacó
de mísera esclavitud
el que tan pobre nació,

y el hombre en pago le dió,
¡ingrato! muerte de Cruz;

Cruz gloriosa
que las puertas
celestiales
franqueó.

Y á los justos
que esperaban
en el limbo
las abrió.

¡Qué gozo, qué contento, qué alegría!
Osanna al niño que nació este día.

Tirabuzque.

En el calvario una cruz
bastó al padre de la luz,
y de cruces un calvario
es ya cualquier perdulario,
cualquier ministro avestruz.

Que todos cuando huelen
que se chapuzan,
todos aprisa aprisa
todos se cruzan.

Cruzóse ya Arrazola,
crúzase San Millan,

cruzado está Narvaez,
todos se cruzarán.

*Búm, bían-búm, búm,
búm-búm, búm.*

Y si otra vez volviera
Cristo al mundo á bajar,
la cruz no elegiría
para morir ya más,
porque le diera grima,
como á mí me la dá,
ver de cruces cargado
cualquier pelafustan.

Cruzóse ya Arrazola,
todos se cruzarán,
cruzado está Narvaez,
lo estará San Millan.

Y tambien Hompanera,
pues fué ministro ya,
¡y hasta Carramolino.....!
¿puede llegar á mas?

Búm, bum-búm, bum, bum-búm, búm.

Tirabeque, esos no son villancicos; son mas bien *invectivas*.—No son *inventivas*, señor, que yo nada invento de mí, sino la pura verdad.—Y ademas parece que te has propuesto ir parodiando mis versos, pues si yo hablo de la venida de Dios, tu hablas de la venida de Dios; si yo nombro á Belen, tu nombras en seguida á Belen; si yo menciono la cruz, tu ensartas una cáfila de cruces.—

Señor, yo no hago mas que aplicar los villancicos de vd. á la época.—Pues bien; verémos si ahora haces la misma aplicacion.

Fr. Gerundio.

Reclinado en un pesebre
el Santo Dios de Israel,
los sencillos pastorcitos
sus dones vanle á ofrecer.
Gil le ofrece una cordera,
Geromo un panal de miel,
dos recentales Bartolo,
un par de quesos Gabriel,
lleva Alejo un cabritillo,
y Pascual la mejor rés
que entre todo su ganado
escogió á todo escoger.

Regaladle, pastorcitos,
á vuestro Dios regalad,
que es Pastor de los Pastores,
y él os habrá de premiar.
Chas-carrás-chas-chás-carrás-chás.

¿A ver cómo remedas esto con castañuelas y todo?—Señor, lo de las castañuelas no sé, porque el sonido de la zambomba y el de las castañuelas así se parecen como un bombo y unos platillos, pero lo de los versos veremos.

Tirabeque.

Repantigado en su silla
 como un prior ó un abad
 cada ministro á dos manos
 dando destinos está.
 A Pedro da una intendencia,
 una gefatura á Juan,
 á Valentin un juzgado,
 á Camilo hace fiscal,
 á Ventura tesorero,
 administrador á Blas,
 secretario á Celestino,
 á Pedro-Pablo oficial,
 segundo cabo á Marcelo,
 á Remigio general,
 estanquillero á Bernardo,
 saca-mantas á Beltran,
 que con tal que les ofrezcan
 el voto por ellos dar,
 y proporcionarles muchos
 muchos votos, á sobrar,
 muchos muchos, tantos tantos
 que no pueda ser ya más,
 el destino es cosa hecha,
 que presto le hacen vacar,
 echando á Higinio á la calle,
 y á Luciano á pasear,
 dando un puntapié á Benito,

lanzando á Hilario al corral,
 dejando sin pan á Antonio,
 dejando á Alfonso sin pan;
 mandando cesar á Ignacio,
 mandando á Lucio cesar,
 dando un bofetón á Lucas,
 un sopapazo á Julian,
 haciendo un corte de mangas
 á Sotero y á Pascual,
 á Eladio un flaco servicio,
 un corto équis á Tomas,
 aunque cumplan sus deberes
 con mas esmero que un San-
 y luego por las provincias
 estos satélites van,
 y unidos con los carlistas.....
 por vida de Satanás,
 que así empieza ya esta gente
 la cabeza á levantar,
 que en muchas partes han sido
 nombrados alcaldes yá,
 y en otras son regidores,
 que esto ya es algo de más,
 y si á este paso seguimos,
 puede que á otra navidad
 se nos canten villancicos
carlis carlis suple tás,
 y nos toquen la zambomba
 de este gobierno al compás.

Niño Dios, tu que ves esto,
tu que lo ves, buen Jesus,
¿viniste para esto al mundo?
¿bajaste para esto al mún-?

*Búm, bum-búm, búm,
búm, bum-búm, búm..*

Pelegrin, aquí hay trampa.—Y mucha, señor: le digo á vd., mi amo, que todo lo hacen á fuerza de trampa y de intriga.—No es eso, hombre. La trampa está en tí, en tí; porque los versos de hoy es imposible que sean tuyos. Tu has hecho algun plagio, no puede por menos, porque tu musa no suele ser tan afluyente y arreglada.—Le diré á vd., señor; mi musa es bastante zambombeara, y así cuando cojo la zambomba, me fluye que es un prodigio. Verá, verá vd.

Búm; búm-búm; búm;
búm-búm; búm.

—No, nó, basta ya, basta ya, que me tienes atronado.

Este Tirabeque en cogiendo la zambomba', hace lo que los San-Juanistas con las riendas del gobierno, no sabe soltarla.

Editor Responsable Francisco de S. Fuentes.

IMPRENTA DE MELLADO.